

EL PAPEL DE LA POLITICA Y LA CULTURA

Por: *Jaime Ruiz Solorzano*
 Profesor de Artes Visuales
 Universidad Surcolombiana

1. CONCEPTO Y FUNCION DE LA POLITICA

Comúnmente se define la política como el arte, la doctrina, la opinión o el sistema para gobernar los estados. Como ciencia de carácter interdisciplinario comprende la fundamentación, implementación de la organización y conducción de las sociedades, en concreto de los estados.

En occidente la política se genera como un aspecto de la filosofía con Platón y Aristóteles; luego durante la Edad Media Agustín de Hipona y Tomás de Aquino la consideraron un simple reflejo de la teología. Poco a poco fue logrando autonomía hasta alcanzarla durante el Renacimiento, cuando ya Maquiavelo la definió como *"técnica laica ancaminada a la conducción del estado"*. En plena ilustración Hobbes, Locke, Montesquieu y Rosseau ahondaron en el sentido humano y universal de la política, entendida como necesaria para la convivencia, con inclusión de todos los miembros y sin nexos trascendentes; sin embargo entrañaba el carácter clasista al determinar los valores, la organización y las instituciones para el servicio de la burguesía. Constant, Comte, Bakunin, Tocqueville, Marx y Habermas develaron los fundamentos socioeconómicos del poder político.

Basados en la anterior sinopsis podemos decir que el concepto político ha atravesado desde la definición ética con los pensadores clásicos, metafísica con los medievales, hasta la instancia autónoma del poder por el poder precisada por los modernos y contemporáneos.

De otra parte, la política como actividad propia de la humanidad, de carácter histórico social, constituye un problema de reflexión tanto de la filosofía como de las ciencias políticas; al tiempo que se entiende como la organización de todo tipo de tejido social.

Se concreta, de esta manera, dos posibilidades de explicitar la política: desde el *"ser teórico"* de la misma o filosofía política y desde el *"ser práctico"* o realismo político²⁰.

²⁰ Duverger, Maurice. LOS PARTIDOS POLITICOS. Mexico, Edit. FCE, 1964.

Seguendo las anteriores ideas, la filosofía política a partir del conocimiento de las diversas ideologías, sistemas políticos, de la axiología, de la concepción del hombre y de la sociedad pretende establecer una posición crítica que trace las directrices de la praxis política, encaminadas a la consecución del bien común.

Así mismo, el realismo político, bien sea de derecha o de izquierda, solamente se puede analizar desde lo empírico, antropológico, sociológico, histórico, económico, jurídico, y su función se relaciona con el establecimiento de técnicas, tácticas y estrategias adecuadas para la obtención o aseguramiento del poder, de manera efectiva.

2. CONCEPTO Y FUNCION DE LA CULTURA

Como principio epistemológico se acepta de manera tácita o explícita que existen múltiples definiciones de cultura y que ninguna definición "de cultura es absoluta o definitiva"²¹.

Respecto a la tipificación de los conceptos de cultura Ernest H. Gombrich estableció dos grupos: "las definiciones descriptivas y las axiológicas" a partir del siglo XVIII cuando se difundieron.

Las concepciones axiológicas surgen como oposición al "barbarismo, salvajismo o rudeza", en lo que concierne afirma Gombrich: *"la historia de la civilización o de la cultura no era otra cosa, en realidad, que la historia de la trayectoria del hombre desde un estado casi animal hasta el de las sociedades refinadas, el cultivo de las artes, la asimilación de los valores de la civilización y el libre uso de la razón. La cultura, así, no sólo podía progresar, sino incluso era susceptible de decadencia o de pérdida total, y su historia, por consiguiente, se halla legítimamente relacionada con cada uno de estos dos procesos"*.

El canon de valor en estas concepciones de cultura se encuentra nexado al sentido de progreso, o sea, de lo primitivo a lo desarrollado, de lo tosco a lo sublime, de lo bruto a lo perfeccionado, con denotados riesgos de exclusión y de negación.

Para Gombrich las definiciones descriptivas propias de la antropología y la sociología norteamericana se encuentran "desprovistas de todo juicio de valor" y

²¹ Kroeber, A. L. EL ESTILO Y LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA. Madrid, Edit. Guadarrama, S.A., 1969, pag. 180

así se realiza el inventario de la "cultura de la clase obrera" o de "las dos culturas": élite y popular, en consecuencia, "han de estudiarse con la misma impasibilidad con que se lleva a cabo el cultivo de bacterias".

Se evidencia que esta forma de conceptualizar la cultura se encuentra permeada de principios positivistas.

Por su parte Kroeber precisa que el concepto de cultura "se ha convertido en el término acostumbrado de designación universal dentro de este campo, igualmente aplicable a los altos y a los bajos productos y herencias de las sociedades. Toda sociedad humana tiene su cultura sea simple o compleja"²².

Al tiempo y a pesar de ser el Decano de los antropólogos norteamericanos, introduce un tercer tipo de concepto de cultura al afirmar que la cultura ha de ser "válida" o "creativa", por el "motivo de tener un valor o constituir un fin en sí mismo, y no en lo que se refiere meramente a fines prácticos. Incluye toda actividad estética e intelectual" "... la cultura válida o creativa puede concebirse y tratarse: 1) como representada por fenómenos objetivos y 2) como un concepto operativamente útil. No se separa del resto de la cultura..."²³.

Este concepto de Kroeber se comprende como la objetivación de la cultura a través de las diversas expresiones, bien sean estéticas o intelectuales inherentes a quehaceres especializados, los cuales, se supone, sincretizan, simbolizan y comunican la esencia de todo tejido social.

En oposición hay otro tipo de conceptos que se pueden entender como antropológicos holísticos, ya que definen la totalidad de los aspectos y las manifestaciones de los grupos sociales o de los pueblos. Bajo esta óptica Kovalzon Kelle dice que "la cultura es un concepto sintético formulado para expresar todos los adelantos-materiales, sociales y espirituales condicionados unos y otros por los primeros- de la actividad humana, considerados desde el punto de vista de cómo se manifiestan en el hombre, en el modo de vida, de pensar y de proceder en cuanto superan el origen irracional del hombre. Por eso, la cultura es, ante todo, la característica de los hombres; del nivel de su humanización; se expresa en los modos específicamente humanos de pensar, de proceder y actuar en la sociedad"²⁴.

²² Kroeber, A.L. Op.Cit. pag. 177.

²³ Ibidem. pag. 178.

²⁴ Kelle, Kovalson. MATERIALISMO HISTORICO, ENSAYO MARXISTA DE LA SOCIEDAD. Moscú, De. Progreso, 1972, pag. 141.

Dentro de este mismo tipo de conceptualización se encuentran los autores que concuerdan con Paul Ricour e incluyen los tres grandes niveles de la cultura: *"el nivel de la industrias, el de las instituciones y el de los valores"*²⁵.

Estas posiciones relievan la cultura como totalidad y la importancia de las condiciones económicas y políticas para el desarrollo y el goce extensivo de los bienes culturales.

En la actualidad campea un quinto tipo de conceptualizaciones de carácter interpretativo desde la perspectiva de la semiótica o como lo propone Clifford Geertz: *"una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busca es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie"*²⁶, en donde *"la relación con el signo y la signicidad (expresión y contenido) representa una de las características fundamentales de la cultura"*

Al parecer a la humanidad le es imposible eludir su propia conquista, ya que aparte de vivir su mundo físico vive también su mundo simbólico. El sistema de las actividades humanas como el lenguaje, los mitos, las costumbres, la ciencia, la historia, el arte, la religión, las

instituciones, los modos de producción, los valores, etc., articulan éste mundo, al tiempo que construyen el tejido simbólico fruto de toda la experiencia humana.

Se considera que la realidad retrocede en la medida que avanza la actividad simbólica, de tal modo que nada se puede conocer sino a través de la mediación e interpretación simbólica.

Sea cual sea el tipo de concepción respecto a la cultura, se acepta que el sentido de la cultura radica en las relaciones dinámicas, fruto de las interacciones hombre-naturaleza y hombre-hombre como praxis concreta de la humanidad, que la diferencia y separa del mundo animal.

Desde la posición semiótica, la finalidad de la cultura *"consiste en ampliar el universo del discurso humano ...también aspira a la instrucción, al entretenimiento, al consejo práctico, al progreso moral y a descubrir el orden natural de la conducta humana"*²⁷.

En general la función de la cultura en primera instancia, le posibilita al hombre situarse en el contexto histórico, geográfico y social, es decir, ubicarse en el tiempo, en el espacio y en la colectividad a la cual pertenece; en segunda instancia, le permite interpretarse dentro del mundo

²⁵ Gonzalez, Luis Jose, "Niveles y expresiones de la cultura" en EDUCACION Y CULTURA POPULAR. Bogotá, De. Nueva América, 1983, pag.36.

²⁶ Geertz, Clifford. LA INTERPRETACION DE LAS CULTURAS. Edit. Gedisa, fotocopias sin otros datos, pag.20.

²⁷ Geertz, Clifford. Op. Cit. pag. 27.

simbólico y sus múltiples interacciones; en tercera instancia, le facilita orientar su proyecto existencial y sus actividades en los ámbitos intelectuales, productivos y colectivos.

La síntesis del papel de la cultura nos la ofrece Lotman al decir que *“el trabajo fundamental de la cultura...consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación”*.²⁸

3. DEL CONCEPTO A LA PRACTICA EN LA CULTURA

Las categorías por las que se haya optado son fundamentales al ser implementadas en las prácticas. De tal manera que una concepción de tipo objetivizante solamente conducirá, en el desarrollo, a promover el arte, en sus distintos lenguajes, el folclor y la artesanía, en los mejores casos, cuando no únicamente las expresiones de la llamada *“alta cultura”* o *“bella cultura”*.

Así mismo, una concepción de corte interpretativo se orientara a promocionar las actividades inherentes *“al campo de lo simbólico, lo imaginario, lo estético y lo ético”* o a las *“manifestaciones humanas que tienen por característica fundamental, la expresión, la representación, la interpretación y los valores éticos y estéticos: el idioma y otros lenguajes; artes y artesanía, ciencia y tecnología, ideologías, modos de vida, actividades lúdicas y recreativas, ritos, creencias y mitos, memoria colectiva, valores y normas éticas y valores estéticos”*.²⁹

una concepción amplia de la cultura conduciría paulatinamente a la transformación total de las sociedades

Por su parte las concepciones holísticas que son mucho mas amplias, incluyen la posibilidad de modificar las estructuras mentales institucionales, productivas, y orientan a la construcción de verdaderos sistemas de cultura que integran y articulan la política, la economía, la ciencia, la tecnología, la educación, el lenguaje, el arte, los valores y los demás sectores de la actividad cultural.

²⁸ Lotman, Jurij. Op. Cit. pag. 70.

²⁹ Carvajal, Luis V. TEORIA Y PRACTICA DE LA GESTION CULTURAL. Bogotá. Ed Inst. San Pablo Apostol, 1995, pag.20.

Es claro que el desarrollo de una concepción amplia de la cultura conduciría paulatinamente a la transformación total de las sociedades.

Contrariamente a lo que comúnmente se cree, la actividad cultural así dimensionada tiene campos concretos para desarrollarla; pero lo que falta aún es un proyecto cultural pertinente que la direcciona.

4. CUESTIONAMIENTO A LA FUNCION DE LA POLITICA CULTURAL

Caracterizar los nexos de la política y la cultura en nuestro país significa adentrarse a una problemática compleja por las múltiples constantes y variantes que se presentan.

Como constante, para nadie es un secreto que a partir del pacto del Frente Nacional predomina la instalación de una dictadura de élites con falsa fachada democrática y de aparente participación popular, sobre todo a partir de la actual constitución. Bajo la misma óptica, se ejerce un realismo político de derecha que ha logrado borrar las diferencias entre los postulados liberales y conservadores para estructurar un sistema eficaz de detentación del poder puesto al servicio de los grupos dominantes y de la geopolítica impartida por la hegemonía norteamericana.

Como variantes se identifican los generalizados y crecientes fenómenos del clientelismo y la corrupción presentes en el panorama socio político nacional. Mientras tanto avanza aceleradamente la descomposición social, acompañada de éxodos masivos y acuciante pobreza que impacta a un alto porcentaje de la población como fruto de la violencia, el narcotráfico, la pérdida de valores, la guerra fratricida, las catástrofes naturales y la nefasta política económica instaurada.

En el ámbito de la cultura, la política se ha dedicado desde una conceptualización recortada de la misma más a la legislación, a la administración de las instituciones, a la distribución de los bienes culturales, a la promoción de eventos, a la regulación de los campos en los que se debe trabajar y al fortalecimiento de una burocracia inepta a la que no le cabe el país y sus graves problemas en sus estrechas mentes.

Por tales razones Martín Barbero afirma que: *“en materia de cultura, las políticas en este país han sido más implícitas que explícitas, han estado*

*contenidas más que en los documentos en las prácticas de los funcionarios públicos, y también en las de los investigadores y comunicadores*³⁰.

Así las políticas culturales se perciben como claves de intelección de los mediocres resultados que han dejado las recetas socioeconómicas salvadoras, la demagogia politiquera y la estulticia y corrupción de algunos *"fariseos de la cultura"* que apoltronados en las direcciones de las instituciones sólo se han preocupado por administrar sus propias intereses.

Ante este horizonte nada halagador sobre nuestras políticas culturales nos preguntamos: ¿Será que desde la conceptualización interpretativa de la cultura, auspiciada por el Estado, se pueden planear políticas culturales pertinentes para la realidad colombiana?, ¿Por qué *"el sistema nacional de cultura"* esta conformado únicamente por *"consejos, instituciones y organismos culturales"*?; ¿Acaso la educación, la economía, la ciencia, la tecnología y los demás sectores no hacen parte vital de la actividad cultural?; ¿Dónde están los logros de quienes han administrado la cultura respecto a *"la identidad cultural, cohesión y arraigo, valores éticos y estéticos, prestigio internacional, consolidación de la democracia, integración, empleo e ingreso, enriquecimiento patrimonial y gene-*

*ración de divisas"*³¹ asignados a la cultura como función social desde las entidades oficiales?; ¿O es que las políticas culturales han constituido un mecanismo para justificar y afianzar el poder o simplemente han servido como otro distractor más? ; finalmente , ¿Cuál es la auténtica función de las políticas culturales para salir de la crisis actual y para valorarlas verdaderamente? □



³⁰ Martín Barbero, Jesús. *"De los intermedios a los mediadores de la cultura"* en MAGAZIN DEL ESPECTADOR No.323. Bogotá, Junio 18 de 1989, pag.5.

³¹ Carvajal, Luis V. Op. Cit. pag.43-50.